



Análisis 14 / 2021

11 Junio 2021

Foro de Diálogo Sahel-Europa

Radicalización yihadista y otros factores de desestabilización en el Sahel¹

**Beatriz de León Cobo, Mohamed El Moctar Ag Mohamedoum,
Patricia Rodríguez González y Marta Summers Montero**

Desde la caída Gadafi en Libia en 2011, y desde la revolución tuareg y posterior golpe de Estado en Mali en 2012, el Sahel se ha visto sumido en un ciclo de violencia que continua hasta nuestros días. La pobreza y la frustración, combinadas con el crimen organizado, el extremismo violento y la debilidad de las instituciones estatales, están convirtiendo la región en una zona de creciente inseguridad, inestabilidad y conflicto.

¹ Este análisis forma parte de una línea de investigación permanente del Centro de Seguridad Internacional sobre el diálogo Sahel. Tras el Foro de Diálogo Sahel-Europa organizado en marzo de 2021, los ponentes pertenecientes al Grupo de Expertos Foro de Diálogo Sahel-Europa han profundizado en las temáticas de sus conferencias, analizando los retos compartidos, y las oportunidades de cooperación para nuestros desafíos comunes. La crisis política en Mali y en Chad vinculan la crisis de seguridad a los retos de gobernabilidad en estos Estados, donde la presencia de milicias de autodefensa y grupos yihadistas dificultan el desarrollo económico y social. En un entorno cambiante como este, siendo el Sahel la frontera avanzada de Europa es ahora más importante que nunca promover un espacio de diálogo en el que ambas regiones puedan compartir, cooperar y proponer soluciones innovadoras. Esta colección de publicaciones, al igual que el Foro de Diálogo Sahel-Europa han recibido una subvención de la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa.

Los grupos yihadistas, los grupos armados, las milicias de autodefensa y las redes criminales dedicadas al tráfico de armas y de drogas han tomado el control de zonas donde las autoridades tienen poca presencia y donde los países no tienen suficiente control sobre sus territorios. En este artículo se estudiará, en primer lugar, el fenómeno de la radicalización yihadista en el Sahel, su evolución y sus causas y, en segundo lugar, la actuación de otros actores de violencia como las milicias de autodefensa y las redes criminales. Para definir el límite geográfico del análisis, en este artículo el Sahel se refiere principalmente a la parte occidental compuesta por Mali, Níger y Burkina Faso².

Evolución del fenómeno yihadista en el Sahel

Los primeros indicios de la actividad yihadista en Mali se remontan a principios de la década de los años 2000, con las primeras actuaciones del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) en el norte del país en 2003, que se convertirá posteriormente en Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI)³. A partir de 2007 hasta la revolución tuareg de 2012, la actividad yihadista aumentó con varios secuestros de occidentales de la mano de los grupos terroristas AQMI y MUJAO, el primer grupo nacido en Mali de la escisión de Al Qaeda. Los grupos yihadistas fueron capaces de consolidar su presencia en la región aprovechando el control limitado que el gobierno de Mali ejercía en las regiones fronterizas con Argelia.

En enero de 2012 da comienzo la revolución tuareg, que duraría hasta 2015. Al mismo tiempo, Iyad Ag Ghali, líder tuareg de la revuelta de los años noventa, creó Ansar Dine en 2012, un grupo yihadista vinculado a AQMI que aprovechó el caos de la revolución para expandirse. Hasta 2015, los grupos yihadistas estaban afiliados a AQMI de una u otra manera, pero en 2015 surgió un nuevo grupo yihadista en el centro de Malí, Katiba Macina, un grupo de corte étnico-comunitario que reclutaba principalmente a pastores nómadas de la etnia peul. Con un proceso de radicalización similar, en Burkina Faso surgió en 2016 un grupo yihadista que mantiene buenas relaciones con Katiba Macina, el grupo Ansaroul Islam.

También en 2016, Al Saharoui, ex líder del MUJAO, juró lealtad a Daesh, creando su propia filial, el Estado Islámico del Gran Sahara, y expandiéndose principalmente en la región occidental de Níger (Tahoua y Tillabéri). Por su parte, en 2017, las agrupaciones terroristas más vinculadas a AQMI se unieron en una red llamada JNIM, dirigida por Ag Ghali, cuya actividad predomina actualmente en el centro de Mali y norte de Burkina Faso. A partir de entonces, los niveles de violencia yihadista se han visto fuertemente

² Se harán referencias a la zona del Lago Chad (compuesta por Níger, Nigeria y Chad, principalmente) y al África Occidental, que engloba a más países de la región.

³ International Crisis Group. *Mali : Eviter l'escalade*. Rapport Afrique N°189 – 18 juillet 2012

incrementados en la zona. El norte de Burkina Faso, oeste de Níger y centro de Malí se conoce como Liptako Gourma y es donde se concentra actualmente la mayor actividad yihadista saheliana.

Este aumento cuantitativo ha ido además acompañado de una imparable expansión geográfica de estos grupos hacia países vecinos, situados tanto al sur como al oeste. En primer lugar, el EIGS inició en 2019 una estrategia expansiva desde el suroeste de Níger hacia el centro de Malí y Burkina Faso, tratando de operar en territorios que tradicionalmente son del dominio de JNIM. Esto provocó fricciones entre ambos grupos, que hasta aquel momento y de manera excepcional mantenían una relación de coexistencia sin que se registrase violencia. De hecho, a finales de dicho año comenzaron los enfrentamientos entre las dos filiales terroristas, que se recrudecieron durante la primera mitad de 2020. Si bien en un primer momento el EIGS cosechó un mayor número de victorias, el año finalizó con su repliegue hacia Níger y el este de Burkina Faso, quizás también debido a la presión militar recibida, especialmente por parte de la Operación Barkhane, que lo señaló como principal objetivo durante 2020.

El grupo se encuentra también activo en territorios cercanos a los países del Golfo de Guinea. En esta zona sur, durante 2019 y 2020 se registraron crecientes ataques a lo largo de la frontera de Burkina Faso con Costa de Marfil, Ghana, Togo y Benín. Células de la Katiba Macina se habrían instalado tanto al oeste como al este de la frontera burkinesa, mientras que las del EIGS operarían principalmente en la zona este. La amenaza sobre estos países, de la que ya alertaron diversos servicios de inteligencia, se vio finalmente materializada en 2020, con dos atentados terroristas en territorios de Benín y Costa de Marfil, respectivamente.

En el caso de la zona occidental de Mali, el fenómeno está protagonizado por Katiba Macina, miembro de la coalición JNIM, que perpetrar crecientes atentados en la región maliense de Kayes, fronteriza con Senegal y Mauritania. De hecho, en febrero de 2021, por primera vez en tres años, la gendarmería senegalesa desarticuló una célula del grupo en territorio nacional de Senegal.

Además de la mayor influencia del EIGS y de la presión militar en la zona de la Triple Frontera, que generarían un lógico desplazamiento de los grupos hacia zonas de menor protección en las que rearmarse, otros factores propiciarían la expansión territorial de los grupos terroristas. En primer lugar, estos movimientos son posibles gracias a la porosidad de las fronteras nacionales y la falta de control por parte de las autoridades, fenómeno común en toda la región, que permite que sus militantes se muevan con facilidad entre distintos países, dificultando por tanto su localización y persecución. Por otro lado, los territorios objetivo suponen la posibilidad de obtener salidas al Océano Atlántico, donde se podrían establecer sinergias con otros tipos de delincuencia—especialmente en el Golfo de Guinea, escenario de importantes redes de piratería o tráfico ilícitos—, facilitando así la obtención de financiación y suministros. Por otro

lado, habría que considerar la riqueza natural de estas áreas, que cuentan con multitud de recursos naturales—destacan los yacimientos de oro—que, explotados por los terroristas, podrían suponer otra fuente de financiación. Todo ello, sumado a debilidades estructurales de los países de la región—inestabilidad política, malogradas relaciones entre gobiernos y poblaciones rurales, falta de lealtad de la ciudadanía y sentimiento de abandono, entre otros—generan un contexto muy desfavorable, en el que la implantación y éxito de estas células terroristas es mucho más probable⁴.

Por último, en el sureste de Níger actúan otros dos grupos yihadistas, Boko Haram y el Estado Islámico del África Occidental (EIAO), que nació de una escisión de Boko Haram. Actualmente el EIGS depende de la matriz del EIAO, a pesar de haberse constituido con anterioridad.

Factores de radicalización en el Sahel

El conflicto del Sahel no surgió de la nada, fue una acumulación de viejas frustraciones, a las que se sumaron otros fenómenos que, con las diversas mutaciones y metamorfosis, el conjunto se convirtió en una crisis multidimensional compleja y muy dinámica. Desde la colonización hasta la aparición del terrorismo, pasando por la represión algunas poblaciones, sequías, narcotráfico y acuerdos de paz improvisados y nunca respetados. Todos estos factores socioeconómicos, políticos e incluso culturales se ignoran en la mayoría de los casos en las distintas respuestas a la crisis, a pesar de que son las causas fundamentales de este ciclo de violencia.

Factores socioeconómicos

Los grupos yihadistas, las milicias comunitarias, los grupos armados no terroristas, y las redes criminales proporcionan servicios y empleo a las comunidades locales en riesgo y ofrecen protección en algunas zonas remotas con poca presencia estatal. Los habitantes de estas zonas pueden ver en estos grupos la mejor, si no la única, forma de encontrar empleo y vivir en un entorno seguro.

El sentimiento de exclusión y marginación está muy extendido, sobre todo entre los jóvenes de localidades desfavorecidas y en entornos donde las estructuras familiares están erosionadas. El comportamiento ya no se rige por las normas sociales de antaño y los jóvenes no saben qué hacer con su tiempo. Estas situaciones pueden provocar una sensación de aislamiento. Los grupos extremistas violentos se aprovechan de este

⁴ Marta Summers Montero. *Enfrentamientos entre JNIM y EIGS*. Cambios en el equilibrio terrorista del Sahel. Documento de Opinión IEEE 98/2020

retraimiento ofreciéndoles una vía de escape, un sentido de propósito y la integración en un movimiento colectivo. Así es como las redes sociales se convierten en importantes vectores de radicalización y de reclutamiento.

De hecho, la discriminación real o percibida contra un individuo, una comunidad o ambos en general puede fomentar el extremismo violento. Cuando ciertas comunidades sufren discriminación socioeconómica y política o falta de respeto por su religión o cultura, se ven empujadas hacia la radicalización e incluso recurren al extremismo violento⁵.

La frustración generada por la falta de oportunidades y perspectivas entre los jóvenes es un poderoso motor de la actividad extremista violenta. Los jóvenes más formados suelen sentir que merecen una vida mejor que la que les ofrece su sociedad. Luchan por acceder a los puestos de trabajo a los que se sienten con derecho; son conscientes del nepotismo que se interpone en su camino. Los jóvenes no siempre tienen los medios económicos para casarse y generalmente no tienen voz en las sociedades tradicionales⁶.

Del mismo modo, la falta de respuesta a las necesidades socioeconómicas, especialmente cuando va acompañada de factores como la corrupción generalizada y la falta de seguridad y justicia, puede ser explotada por grupos extremistas violentos que a veces ofrecen remuneraciones o servicios a la población.

Factores políticos

La corrupción endémica y la impunidad de las élites fomentan el desinterés cívico y la apatía política, y a veces alimentan un profundo sentimiento de indignación moral. Cuanto más corrupto sea el entorno, más fácil será para los grupos extremistas violentos presentarse como una alternativa virtuosa al denunciar la inmoralidad de las élites gobernantes. Los tratos crueles y la tortura de presuntos yihadistas a manos de las fuerzas de defensa y seguridad pueden provocar un deseo de venganza. De hecho, cuanto más brutales y generalizados sean los métodos, más fuerte será la atracción hacia las actividades extremistas violentas y mayor será el apoyo de las comunidades locales a los grupos extremistas violentos. El apoyo a las actividades extremistas

⁵ Las violentas represalias tomadas por parte de otras comunidades y por el Estado está provocando un sentimiento de frustración e injusticia generalizado, entre pastores peul principalmente, de Mali, Níger y Burkina Faso. Los grupos yihadistas les ofrecen una alternativa para conseguir la protección y el reconocimiento y protagonismo social que tienen la sensación de haber perdido. En Beatriz de León Cobo; Patricia Rodríguez González. *La captación y radicalización de los peul por los grupos terroristas en el Sahel*. Documento de Opinión IEEE 125/2020.

⁶ Augustin Loada y Peter Romaniuk, *Vers une résilience nationale dans un contexte d'insécurité régionale Prévention de l'extrémisme violent au Burkina Faso*. Juin 2014.

violentas puede explicarse por el deseo de algunos individuos de reparar una deshonra para sí mismos o para la comunidad.

Además, algunas zonas de baja densidad con una gobernanza deficiente o nula proporcionan un refugio para las organizaciones extremistas que se enfrentan a pocos obstáculos e incluso obtienen el apoyo de la población local desatendida por las autoridades gobernantes. Todo esto crea las condiciones para que se produzcan conflictos locales de cierta magnitud que pueden llevar al caos, impedir el funcionamiento de las instituciones estatales y provocar un vacío político que puede ser fácilmente aprovechado por organizaciones extremistas violentas. Algunos gobiernos han apoyado a menudo a las milicias y los movimientos, sólo para perder el control sobre ellos muy rápidamente. En resumen, cuando un régimen está totalmente desacreditado y no hay una oposición viable, los que se oponen al gobierno y quieren una reforma son expulsados de los canales políticos principales y pueden recurrir a grupos extremistas.

Por último, si el Estado ya no es capaz de proteger a su población y proporcionar seguridad a sus ciudadanos, los grupos extremistas violentos utilizan la intimidación y la coacción para obligar a la gente a apoyarlos. Algunas poblaciones pueden prestar atención a la propaganda extremista violenta que afirma que el sistema político y económico mundial discrimina al mundo musulmán, lo que a veces es corroborado por individuos o sentimientos colectivos de discriminación.

Factores culturales

Existe una fuerte correlación entre el éxito de los extremistas violentos y la percepción de que Occidente ataca al islam y a los musulmanes. Las personas que viven la represión y la humillación a diario son más sensibles a las imágenes conmovedoras y muy politizadas de musulmanes que sufren en otros países. Este factor se superpone en parte y refuerza el factor político. La población siente a veces una amenaza más general a su cultura, sus tradiciones, sus costumbres, sus valores y su sentido del honor y la dignidad individual y colectiva.

Radicalización en la infancia

Tras haber profundizado en los factores de radicalización en el Sahel occidental, es imprescindible poner el foco en la problemática de la radicalización en la infancia en esta región. Miles de niños son cada día separados de sus familias desde edades muy tempranas para ser explotados laboral o sexualmente, utilizados en la mendicidad forzada, son víctimas de extrema crueldad por parte de sus familias, abandonados,

expulsados de sus casas, víctimas trata interna y transnacional y miles más obligados a vivir en las calles de las principales ciudades por uno o varios de estos motivos.

No es posible saber con exactitud las cifras de los niños afectados, porque, aunque los problemas son visibles, apenas se cuentan con estudios sobre esta materia, reflejo del poco interés que suscita esta problemática. Algunos de los datos que podemos ofrecer son, por ejemplo, que se puede comprar un niño por 30 euros en Benín. En Senegal un estudio llevado a cabo en 2017 habla de 150.000 niños obligados mendigar por supuestos maestros coránicos en todo el país. La crisis de Costa de Marfil ha doblado el número de niños en la calle, los “niños microbio”, y los incidentes violentos provocados por éstos. En Freetown hay más de 2.500 niños viviendo día y noche en la calle incluidas unas 800 menores en situación de prostitución⁷. Estos son algunos ejemplos de violaciones sistemáticas de los derechos más básicos del niño a los que hay que sumar la vulgarización cada vez más del consumo de drogas baratas en las calles.

Estos niños están siendo abandonados y en ocasiones incluso criminalizados por la sociedad y la comunidad internacional. El abandono y maltrato de un niño en edades tempranas tiene consecuencias directas en su desarrollo como adulto: retraso psicomotor, problemas emocionales, problemas de salud física, etc. Si no crean relaciones de confianza en estas edades crecerán temerosos del mundo y de las personas que les rodean. Esta situación de absoluta desprotección y vulnerabilidad es aprovechada por grupos yihadistas que se acercan a ellos con una propuesta, un proyecto de vida, identidad y pertenencia, protección y dinero. En 2015 Boko Haram reclutaba a jóvenes en el norte de Benín por 250 euros.

El niño no es alguien a quien temer sino alguien a quien indiscutiblemente hay que proteger, no por miedo sino por corresponsabilidad y humanidad. Hoy en día, hay una ínfima o ninguna inversión por parte de los Gobiernos locales en solucionar estos problemas. A pesar de que en la mayoría de estos países existe una exhausta legislación que condena estas prácticas, se incumple sistemáticamente ante la vista gorda de autoridades y cargos públicos que deben hacerlos cumplir.

Durante los últimos 10 años, lejos de mejorar, la situación se degrada cada vez más ante la mirada pasiva de quienes son responsables de trabajar por la reversión de esta situación. No sólo hay que invertir fondos sino cuidar la calidad de las intervenciones en materia de salud mental, familia, la creación de centros de acogida y de programas de reinserción que den oportunidades reales en lugar de perpetuar situaciones de pobreza, si de verdad se pretende mejorar la seguridad y prevenir el extremismo.

⁷ Para más información: Patricia Rodríguez González. *La trata de niñas con fines de explotación sexual en Sierra Leona*. Documento de Opinión IEEE 44/2020.



Radicalización de los líderes yihadistas

En este epígrafe se estudiarán las biografías de los líderes de dos grupos yihadistas que actúan en el Sahel: Iyad Ag Ghali (Ansar Dine y JNIM) y Amadou Koufa (Katiba Macina). Conocer su proceso de radicalización es esencial para entender cómo un fenómeno tan ajeno en la región hace 15 años, ha podido expandirse con tanta rapidez. Si se la expansión repentina y rápida del yihadismo en el Sahel ha despertado un interés entre los expertos es porque la población heterogénea del Sahel es tradicionalmente sufí y ha coexistido incluso asumido algunas prácticas de las religiones tradicionales africanas. La radicalización de líderes comunitarios sufíes al salafismo ha empujado a varias comunidades a seguir esta rama del islam más conservadora que se centra en restaurar la visión del islam que practicaban los primeros musulmanes. Muchos de los líderes han pertenecido al movimiento religioso pacífico conocido como Dawa Tabligh, un grupo misionero fundado en 1927 con el objetivo de reislamizar a los musulmanes indios. Esta comunidad religiosa se ha extendido por Pakistán y posteriormente por el mundo, desde París hasta el Sahel. A pesar de que no se ha demostrado ninguna relación directa entre Al Qaeda y la Dawa Tabligh, los grupos yihadistas reclutan a sus miembros por la semejanza en el discurso y enseñanzas conservadoras de este grupo.⁸

Comenzando por el jefe de JNIM, Iyad Ag Ghali es tuareg maliense de la tribu Ifoghas que lideró la revolución tuareg en la década de los noventa. A principios de los años 2000 entró al movimiento Dawa Tabligh, y desde entonces hasta 2011, se radicalizó teniendo sus primeros contactos con Al Qaeda del Magreb Islámico. Fue enviado como consejero consular a Arabia Saudí, de donde fue expulsado por sus presuntos contactos con Al Qaeda. Tras la caída de Gadafi en Libia, mientras numerosos líderes tuaregs se reunían en Zakak, en el norte de Mali, antes de comenzar la revolución a finales de 2011, Ag Ghali volvió a Mali con la intención de liderar la revolución y crear una república

⁸ Mathieu Pellerin, *Les trajectoires de radicalisation religieuse au Sahel*, Notes de l'Ifri, Ifri, février 2017.

islámica en la que se establecería la Sharía. Los dirigentes tuaregs lo consideraron demasiado radicalizado para dirigir la revolución. Fue entonces cuando Ag Ghali, aprovechando sus contactos con AQMI, decidió formar su propio grupo yihadista, Ansar Dine. Ansar Dine se opone a la independencia de Azawad por la que Ag Ghali había luchado tanto en el pasado, y en su lugar aboga por la aplicación de la Sharía en su visión más extrema promovida por AQMI y otros grupos yihadistas.⁹

La segunda biografía que se estudiará es la de Amadou Koufa, un poeta y líder religioso peul del centro de Mali que se radicalizará y será el creador del grupo yihadista Katiba Macina. Koufa tuvo una excelente educación coránica tradicional, formándose con famosos predicadores malienses. En sus discursos, promovía un islam tradicional y criticaba la injusticia del sistema de castas dentro de la comunidad peul. Hasta su radicalización era considerado como una figura de autoridad en la esfera religiosa. En 2009, mientras el gobierno maliense estaba llevando a cabo algunas reformas sociales como la reforma del código de la familia, Koufa se unió a la Dawa Tabligh, en la que sintió que sus visiones y discursos conservadores eran escuchados y apoyados¹⁰. En la Dawa, Koufa estableció una mejor relación con Ag Ghali y posteriormente, se unió a Ansar Dine tras su constitución. Al principio fue el emisario de este grupo en la región central de Malí, de donde era originario, pero posteriormente decidió formar el grupo Katiba Macina. Koufa y Ag Ghali, junto con el líder de AQIM-Mali y el de Al-Mourabitoun, formaron en 2017 la red terrorista Jamaat Al-Nusra Al-Islam Wal Muslimin (JNIM)¹¹.

Milicias de autodefensa como actores de violencia en el Sahel

Las milicias de autodefensa han existido durante décadas en el contexto de las crisis de seguridad en el Sahel. En Malí, tras las revoluciones de 1990, 2006 y 2012, surgieron diversas milicias como Ganda Koy y Ganda Izo en los territorios adyacentes al norte del país para defenderse de la delincuencia y la inseguridad provocadas por las revueltas. Estas milicias fueron incluso firmantes de los acuerdos de paz que siguieron a las revoluciones. Como el Estado es incapaz de proporcionar seguridad a sus ciudadanos, algunos jóvenes crean estos grupos armados de forma ad hoc, con el objetivo de proteger su ganado y sus pueblos durante períodos cortos.

⁹ Adib Bencherif. *De la « question touarègue » aux mémoires du conflit : pour une réconciliation malienne. Centre FracoPaix en résolution des conflits et missions de paix. UQAM. 2018. P.10*

¹⁰ Modibo Ghaly Cissé. *H. Koufa, fer de lance du radicalisme dans le Mali central. En Prédation et violence au Mali: élites statutaires peules et logiques de domination dans la région de Mopti, Canadian Journal of African Studies / Revue canadienne des études africaines. 2019.*

¹¹ Beatriz de León Cobo. *De líderes comunitarios a jefes terroristas, ¿cómo una secta indo-paquistaní radicalizó a los líderes del terrorismo en el Sahel? Atalayar. Septiembre 2020.*

Así, aunque el fenómeno no es desconocido, la irrupción del yihadismo en el Sahel ha provocado la creación de milicias de autodefensa que se han consolidado con el tiempo y se han convertido en un actor más de la violencia contra la población civil. La región de Liptako Gourma (zona fronteriza entre Malí, Burkina Faso y Níger) es una de las más heterogéneas desde el punto de vista étnico (fulani, tamasheq, bambara, songhai, dogon, árabes...). Las comunidades, con diferentes modelos económicos y sociales, viven en un territorio limitado. Anteriormente, las disputas por la tierra, el agua, el uso del agua o las rutas de trashumancia, especialmente entre las comunidades agrícolas como los dogones en Malí o los mossi en Burkina Faso y las comunidades de pastores nómadas como los fulani, se resolvían pacíficamente gracias a la mediación de los jefes de las estructuras tradicionales. Tras la revolución de 2012 y la propagación del yihadismo en el centro de Malí, el clima de inseguridad y la dependencia de estos grupos armados y de las armas para resolver los conflictos ya estaba instaurado¹².

Al igual que los grupos yihadistas se aprovecharon de las tensiones intercomunitarias para reclutar a las castas más marginadas de la comunidad fulani, los grupos de autodefensa dogon y los cazadores dozo utilizaron el miedo de sus comunidades a la radicalización de algunos fulani para movilizar a los jóvenes. A finales de 2016, nació la milicia de autodefensa Dan Na Ambassagou (Cazadores que confían en Dios). En su relato, acusan a los fulani de ser yihadistas o simpatizantes de la yihad, incluido el grupo Katiba Macina. Aunque al principio fueron apoyados o al menos tolerados por las autoridades estatales, esto ha cambiado debido a los ataques de Dan Na Ambassagou contra civiles desarmados, mujeres y niños, arrasando con aldeas enteras de fulani, como la masacre de Ogossagou (Malí) en marzo de 2019¹³.

Conclusión y algunas recomendaciones

Todos los factores mencionados y sus consecuencias demuestran las limitaciones de las respuestas ya preconizadas por nuestros Estados a la compleja crisis del Sahel. Nuestra observación, investigación y entrevistas sobre el terreno han dado lugar a una serie de recomendaciones.

Protección de los civiles en el centro de las operaciones antiterroristas

Los países del Sahel y sus socios deben revisar sus planteamientos abogando por el diálogo con todos los actores y situando la protección de los civiles en el centro de los

¹² Olivier and Catherine Barrière, *Un droit à inventer. Foncier et environnement dans le delta intérieur du Niger*. IRD Éditions, Paris, 2002.

¹³ Beatriz de León Cobo y Patricia Rodríguez González. *La captación y radicalización de los peul por parte de grupos terroristas del Sahel*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Octubre 2020.

mandatos de las distintas intervenciones militares en respuesta a la crisis. Según el informe de abril de 2021 de la Coalición de Ciudadanos por el Sahel, "en 2020 en Mali murieron más civiles en ataques de operaciones militares (35%) que en los ataques de los grupos yihadistas (24%)"¹⁴. El desarrollo socioeconómico, las reformas de la gobernanza, las emergencias humanitarias y la lucha contra la impunidad deben estar entre las prioridades del nuevo enfoque.

La transición en Mali como una oportunidad para gestionar la crisis sociopolítica que condujo al golpe de Estado

Actualmente, el futuro del Sahel está íntimamente ligado al éxito de las dos transiciones en Malí y Chad. La eficacia del G5 Sahel sobre el terreno dependerá de la estabilidad de Chad y del proceso de paz en Malí. La comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos de las autoridades de transición abogando por el restablecimiento del orden constitucional y democrático.

Antes del golpe de Estado en Malí, la profunda crisis de confianza entre el gobierno y los movimientos firmantes del acuerdo de paz y reconciliación de 2015 impidió la correcta aplicación de los acuerdos. Este gobierno de transición tiene la oportunidad de ayudar a restablecer la confianza con la población del norte de Malí, apoyando el desarrollo de las regiones y facilitando la integración de los antiguos miembros de los grupos armados en la sociedad.¹⁵ Aunque algunos políticos sostienen que es necesaria una modificación del acuerdo, ya que es un "germen de partición del país", las autoridades nacionales y la comunidad internacional deberían centrarse en fomentar diálogos inclusivos que no paralizen la aplicación de las medidas urgentes del acuerdo y que permitan encontrar compromisos efectivos y sostenibles¹⁶.

Además de la cuestión tuareg, las tensiones violentas entre comunidades y la falta de confianza entre éstas y el propio Estado indican la necesidad urgente de repensar la estrategia de cohesión social de Malí.

Desarrollo y diálogo con los diferentes actores locales

Los gobiernos de Malí, Níger, Burkina Faso y Chad, con el apoyo de Europa, deben, además de la opción militar, dar prioridad al diálogo con la oposición, la sociedad civil,

¹⁴ Coalition citoyenne pour le Sahel. *Sahel: Ce qui doit changer. Pour une nouvelle approche centrée sur les besoins des populations*. Recommandations de la Coalition citoyenne pour le Sahel, Avril 2021.

¹⁵ Mamadou Bodian, Aurélien Tobie, Myriam Marending. *The Challenges of Governance, Development and Security in the Central Regions of Mali*. SIPRI. 2019.

¹⁶ Carter Center. *Report of the Independent Observer. On the Implementation of the Agreement on Peace and Reconciliation in Mali, Emanating from the Algiers Process*. Diciembre 2020.

los grupos armados y algunos yihadistas locales con objetivos políticos¹⁷, dando al mismo tiempo respuestas adecuadas a los factores socioeconómicos, políticos y culturales que están en el origen de la radicalización de las comunidades, haciendo un hincapié especial en la protección en la infancia. Este enfoque permitirá restablecer la confianza y la seguridad, iniciar el retorno de los refugiados y desplazados internos, rehabilitar los servicios sociales básicos, desradicalizar a las comunidades locales y aislar el extremismo violento.

Investigadores principales:

Beatriz de León Cobo. Investigadora y consultora experta en seguridad y procesos de radicalización violenta en el Sahel. Coordinadora del grupo de expertos del Foro de Diálogo Sahel-Europa y analista del Centro de Seguridad Internacional de la Universidad Francisco de Vitoria.

Mohamed El Moctar Ag Mohamedoum. Investigador asociado del Instituto de Tombuctú, comisario de la Comisión de la Verdad, la Justicia y la Reconciliación e instructor temporal de la Escuela de Mantenimiento de la Paz Alioune Blondin BEYE (EMP-ABB). Miembro del grupo de expertos del Foro de Diálogo Sahel-Europa

Expertos colaboradores que han ayudado en la redacción de este documento:

Patricia Rodríguez González. Fundadora y directora general de la Fundación Child Heroes. Especialista en protección de la infancia.

Marta Summers Montero. Coordinadora del Observatorio de la Actividad Yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental del OIET y profesora de la Universidad Francisco de Vitoria.

Este artículo ha recibido una subvención de la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa.



¹⁷ International Crisis Group. *Speaking with the “Bad Guys”: Toward Dialogue with Central Mali’s Jihadists.* Africa Report N°276. 28 May 2019.